

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2979

REVISTA PEDAGÓGICA

FRANCIA

La semana inglesa en la Escuela.—El boletín mensual del «Syndicat national» publica un artículo de M. Levasseur sobre la semana inglesa en las Escuelas primarias. Se hace alusión a un referéndum organizado en una importante Escuela pública por la revista profesional «L'Ecole et la Vie», en el que un 26 por 100 de padres de niños y un 15 por 100 de padres de niñas se mostraban favorables al cambio de la vacación del jueves por la de la tarde del sábado.

Las agrupaciones profesionales afiliadas al Sindicato nacional se oponen a este cambio, dando las siguientes razones: la presencia de los niños en casa los sábados por la tarde causaría molestia a los padres ocupados en trabajos de limpieza, costura, compras, etcétera, para lo cual suele destinarse con preferencia la tarde del sábado; las mañanas de los jueves suelen dedicarse al catecismo y a los ejercicios religiosos, y los niños que asisten a estas prácticas no tendrían momento de descanso desde la mañana del lunes hasta el sábado al mediodía; las mañanas de los jueves y sábados darían mediocres resultados en lo que se refiere a la frecuentación.

La vacación entre semana es variable en los distintos países de Europa. En Italia, Portugal y España se tiene vacación en la tarde de los jueves cuando no hay otra fiesta entre semana; en Francia y Bélgica se tiene vacación el jueves mañana y tarde, dedicando los

Maestros el día a conferencias y corrección de «deberes»; en Inglaterra es vacación la tarde del sábado; en Alemania y demás países germánicos se hace vacación en las tardes de los miércoles y sábados.

ESTADOS UNIDOS

Angelo Patri y su obra.—En las revistas pedagógicas de América se dedican muchos artículos a este insigne pedagogo, que ha hecho a no dudarlo una verdadera revolución en la enseñanza.

Angelo Patri es actualmente director de una Escuela de Nueva York. Su obra puede estudiarse en un libro reciente y ya famoso que ha publicado con el título de «Hacia la Escuela de mañana».

Angelo Patri nació en Italia, y siendo todavía muy niño, fué con su familia a Nueva York. Concurrió durante diez años a la Escuela, subiendo de grado en grado, pero sin ser feliz, pues se encontraba comprimido entre los programas fastidiosos y la disciplina uniforme y extremadamente rigurosa. Más tarde, es Maestro, y luego director sin clase, pues su Escuela cuenta con 4.000 alumnos. No piensa más que en la Escuela y en sus alumnos.

Recibe, cierto día, las quejas de una madre desolada, porque su hijo ha sido maltratado por una banda organizada de pequeños irlandeses, alumnos de la Escuela. Se pone entonces a hojear su libreta de apuntes, y queda asombrado ante el número de quejas análogas recibidas: almaceneros que denuncian robos, vecinos que dan cuenta de pillerías

diversas; algunas de esas quejas son graves; y la revelación amplia, luminosa, de la verdadera situación del niño, se presenta a su espíritu, y piensa: «¿Es acaso mi Escuela tan diferente de las demás? Verdaderamente, no; Maestros y niños, calles y desórdenes se llaman de otro modo, pero son los mismos que en todas partes. La familia cierra su puerta detrás de sí misma; la Escuela cierra también su puerta detrás de sí; pero la calle continúa dejando caer la obra ruidosa de su vida, arrastrando a nuestros hijos delante de nuestras puertas cerradas». Y recuerda su propia infancia:

«Jugábamos, dice, con centésimos hasta el momento en que otros mayores venían a apoderarse de ellos; decíamos malas palabras, porque los grandes también las pronunciaban; fumábamos por la misma razón; robábamos lo que encontrábamos a mano en los comercios sólo por merecer las felicitaciones de los más crecidos.»

«Nuestros Maestros, prosigue, eran las calles y los gandules que en ellas nos daban el ejemplo: esa era toda nuestra educación. Nuestros padres se affigían y se indignaban; nos castigaban cuando nos sorprendían infraganti; aprendíamos a disimular, a ser tramposos, a mentir, a resistir. En todo esto, la Escuela no intervenía para nada; la Escuela nada tenía que ver con la vida, y estábamos de lleno en la vida».

Estas reflexiones, estos recuerdos, le descubren la gran verdad pedagógica: si se quiere fundar la educación, crear las condiciones que la hagan posible, no basta la clase, pues ella nada representa o casi nada. Es toda una vida social la que debe organizarse con la Escuela como centro, una vida social donde el niño encuentre todo lo que su naturaleza infantil necesita.

Bien pronto se da cuenta de que es indispensable el concurso de las familias, pero ¿qué puede esperarse de las familias? Sus observaciones se acumulan sobre este punto: hay padres que ignoran todo lo que en la Escuela ocurre, y hasta el nombre de la calle en que está situada; han encargado a un vecino que inscriba a sus hijos, pero no saben lo que hacen en ella, ni tampoco si asisten a clase. «La mayor parte de los padres, dice, tienen un concepto lloresco de la educación; cuanto más pobres son, más exageran el valor de las tareas tradi-

cionales de la Escuela, que es, para ellos, el lugar donde se aprende en los libros y donde el niño no debe perder el tiempo haciendo otra cosa. Consideran perdido el tiempo empleado en jugar, lo mismo que el que se dedica a la música, a la cocina, a la historia, a los espectáculos dramáticos, al baile, a la carpintería o al modelado.»

La Escuela debe atraer a las familias y compenetrarlas de sus vistas, de sus ambiciones; en suma, inculcarle su verdadero espíritu. Pero, al esforzarse para suscitar y organizar esta colaboración. Angelo Patri advierte un hecho que puede formularse así: *las familias agrupadas tienen un sentir distinto del que manifiestan tomadas aisladamente, un espíritu que corresponde espontáneamente al de la Escuela.*

«Lo que los padres necesitaban, afirma, era la chispa: desde el día en que estuvieron en contacto, se entretuvieron conversando de asuntos que atañían a la Escuela. Aun hoy mismo, antes que nos hubiéramos dado cuenta de ello, el pensamiento colectivo del grupo se concentró sobre las necesidades de los niños, sobre el material escolar, el trabajo, la concurrencia asidua a las clases, la cultura moral.»

Angelo Patri tiene el temperamento del educador nato; probablemente tiene algo de ese genio especial que es el genio pedagógico, caracterizado por el amor al niño, que todo lo domina, que lo transforma todo: goza con los niños, se complace con la infancia: *los ama porque se les asemeja.* Lo mismo que pasó con Pestalozzi y con Froebel: esa persistente *puerilidad* del corazón es el gran secreto de su genio.

Angelo Patri dice una gran verdad cuando afirma que el que se consagra deliberadamente, con toda su alma, a los niños, recibe un efluvio de rejuvenecimiento.

Lo que Angelo Patri llama la *Escuela Nueva*, es el amor al niño, convertido en una especie de religión que hace a los hombres más unidos y los transforma. «Las cargas que pesan sobre los hombres son enormes, dice, y vosotros, niños míos, las hacéis más livianas. Los pies de los hombres no saben adonde ir, y vosotros les mostráis el camino. Las almas de los hombres son esclavas, y vosotros las hacéis libres. Vosotros, hermoso pueblecito mío, sois los sueños, las

esperanzas, el sentido del mundo. El mundo progresa por vosotros, y por vosotros también se acrecienta su amor fraternal.»

RUSIA

La desorganización de la enseñanza.— Aunque son muy diferentes y contradictorias las noticias que se reciben de Rusia en orden a la enseñanza, todas están concordes en que la desorganización es la regla general, y el que una Escuela primaria esté bien regida, la excepción.

Las autoridades bolcheviques, leemos en una revista, han puesto fin a las tradiciones burguesas, se burlan de la opinión pública, de si gusta o no gusta al pueblo tal o cual ministro, de si las disposiciones de éste son o no son acertadas y discretas. El ministro bolchevique puede hacer cuantas arbitrariedades le vengan en gana; no es responsable ante

la opinión pública, como son los ministros en el régimen de las demás naciones.

Refiriéndose ahora al Ministro de Instrucción pública, Lunacharski, dice que es odiado y despreciado por todo el cuerpo docente. A sus gestiones caprichosas y desacertadas se atribuye el desbarajuste que reina en las Escuelas, el haber quedado en la miseria los Maestros y haber ahuyentado de Rusia a los mejores profesores. Pero sigue en su puesto porque tiene la confianza de Lenin.

Hay un Rusia actualmente muchos millares de hombres sin trabajo. El gobierno de los soviets ha acordado suministrar raciones a los obreros y sus familias, pero se ha hecho excepción de los intelectuales, entre los que se cuentan los Maestros que materialmente se mueren de hambre. ¡Verdaderamente que la vida en la Rusia soviética debe de ser una delicia!

Inspección de Primera enseñanza

SUGESTIONES

¿Oposiciones? ¿Cuándo serán? Y pienso en estas buenas muchachas pálidas, exangües, tristes, que van por las calles de bracero de sus libros miedosos... ¿Por qué su temblor? ¿Qué temen?

Temen, en esta hora suya de ficción, en esta zona de sus sueños ungidos de infinito—es la edad de las cosas etéreas, de las cosas divinas, de todo lo sutil y lo azul...—. Temen ver y acercarse la bárbara realidad. ¿Oposiciones? ¿Lucha, examen de uno mismo? Es la realidad que llama; la pobre noria de la vida que nos despierta.

Toda la palidez nazarena de estas muchachas no viene de sus cabezas. Viene del corazón. El corazón que teme como un niño. El corazón que se espanta cuando es corazón de mujer. Y en vez de estos grandes libros atormentadores, lo que piden, lo que quieren estas buenas muchachas enfermas de zozobra, es algo que aquiete su desesperanza...

No es, ciertamente, el binomio de Newton lo que ha de salvarlas. No son los subjuntivos. Son la paz del espíritu, la

grata serenidad perdida ahora... Un alto espíritu que no enseñara nomenclaturas y volúmenes; un espíritu amable que no echara en sus cabezas enfermas los escombros terribles de eso que llaman ciencia, pudiera hacer una alta tarea fecunda: Instalar unas cátedras nuevas. La cátedra del optimismo y la cátedra insustituible de la serenidad.

En esta víspera angustiosa, el corazón domina. El corazón exaltado, inquieto, hundidas en él las siete negras espadas de la angustia, y como es él quien domina, son estériles los llamamientos al cerebro. Está comprimido. Es el corazón enfermo, en espanto, quien llena la vida, quien la gobierna con su temor invencible. El corazón, borracho de desaliento. El corazón, que quisiera huir como una leve golondrina herida.

En esta víspera angustiosa, lo mejor es quietud, firmeza, serenidad. Quien enseñe a estas muchachas finas, altas, tristes, que van por las calles mudas como esfinges, rígidas, igual que sonámbulas: quien las enseñe, que sepa de cosas del corazón. Que aprenda a entrar en estas vidas desasosegadas, en estos espíritus

tronchados y heridos. Una sílaba de aliento es más fecunda en esta hora que toda la ciencia junta.

Vosotras leed ahora, en la víspera, lo que sepa aquietaros. Y mejor aún, no leáis más que en vosotras mismas. Hacéis amigas del silencio, del campo florido, del mar. Yo leía en estos días un librito. Le he escondido. ¡Ay de vosotras si le leyeráis! Es triste, faltamente triste. ¡Y para qué sumar dolor con dolor!

Acaso sea real lo que dice. Pero es realidad de pena. Vosotras vivís bajo el cuadrante de la ficción. La realidad, cuando es tan amarga, no os enseña. Os desorienta. Las sugerencias de la fatalidad os hunden. Es el trueno seco y bárbaro que anonada. Es la tempestad que detiene al caminante y le lleva temblor de agonía...

«Camino pernicioso» tiene bellezas. Es un vivo trozo, un momento grave. Tiene la infinita tristeza de la fatalidad. Yo conozco unos ritos extraños. Alguna vez fui a ellos. Y al salir, en el atrio, me esperó como siempre el hombre aquel de la capa holgada. «Morir habemos», decía a cada uno. Y cada uno besábamos el cráneo lustroso, horriblemente frío, que tenía en su mano. Al besar, respondíamos con rúbrica ritual: «Ya lo sabemos». Fuera, en la calle, tenía siempre la noche olor de camposanto.

«Camino pernicioso»—fino, real, con una literatura ágil y esmerada—me ha traído el recuerdo de aquel hombre grave de la capa holgada. «Morir habemos». Es la realidad, sí. La realidad que tiene sus tonos oscuros. Pero es la realidad que ahuyenta en vez de iluminar los caminos.

«Camino pernicioso»—la historia de un muchacho que queda loco por el esfuerzo inaudito de tres oposiciones—es desaliento, negrura, silencio de drama demasiado real. Vosotras, muchachas cloróticas y tristes, no lo leáis. Leed, al contrario, las rutas luminosas que acababan en victoria. ¿Por qué este admirado Martínez Page, con su dos veces juventud, habrá sonado ese triste bordón de *Dies irae*? Yo emplazo a su musa para que escriba—tan bellamente como ahora—caminos de alegría y de luz. Algo que al espíritu atormentado de estas muchachas lleve miel de esperanza, vino oloroso y dulce de ilusión.

LILLO RODELGO

Asociaciones de Maestros

Provincial de Madrid.—En la reunión celebrada el 15 del actual, en su domicilio social, y con asistencia de los señores residentes de las de partido, se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Que cada asociado envíe a la Provincial, por conducto del presidente de su partido, nombre del diario de Madrid que desea suscribirse (o que ya lo esté), para que, unificadas, puedan ser enviadas a la Permanente antes del 15 del próximo junio.

2.º Sobre organización de un acto público (mitin), en un día determinado, en todas las provincias y regiones, en beneficio de la cultura y de la clase, se acordó que por su situación especial de capitalidad se ponga la directiva de esta Provincial a disposición de la Permanente, para que cuando haya de celebrarse el acto-resumen de los celebrados en provincias le preste la ayuda moral y material que sus medios le permitan.

3.º Que las dietas que el voca' por la provincia en la Permanente devengue con motivo de las reuniones o actos a que haya de concurrir, sean satisfechas por esta Provincial si sus fondos lo permiten o por las de partido en el caso contrario.

4.º Admitir la renuncia que del cargo de vocal en la Nacional por esta provincia ha presentado D. Pablo Testillano y Parro, y comunicárselo así a la Nacional para que se digne anunciar a nueva elección con la premura que el caso requiere.

Se trataron otros asuntos de menos importancia, y algunos de los señores de la Junta hicieron peticiones tan necesarias y atinadas para la vida profesional de los Maestros de la provincia que esta presidencia prometió defenderlas con interés ante las autoridades, como así ha hecho ya con alguna, y muy pronto dará cuenta del resultado de sus gestiones.

El Presidente, ANDRES SANCHEZ PASTOR.



Marbella-Estepona.—Habiendo presentado la dimisión con carácter irrevocable los señores Presidente, Secretario y Tesorero de esta Asociación, se convoca sesión extraordinaria para el nombramiento de

tónicos. Trepé después por las cimas de la Sorocha y baje hasta las hoscas casuchas de sus laderas. Cuadros de dolor y de angustia llevarán a su corazón acongojado hábitos benditos de resignación, de reposo, de calma... Encontrará dolores, aliviará pesares, enjugará lágrimas, y, cuando vuelva a su casa con el alma llena de las desgracias vistas, la suya le parecerá pequeña; cuando caiga en la cama, rendida por el desusado ejercicio, mientras los miembros descansan, mientras viene el sueño que repara y conforta, no padecerá los penosos insomnios que hoy la aquejan, porque llenarán su cerebro ideas altruistas, y su corazón sentirá las satisfacciones de haber remediado desdichas. Despertará usted con la conciencia tranquila, limpia, con el ánimo sereno y alegre de haber hecho el bien. Créame, eso le ayudará a olvidar...

Un sollozo resonó en la estancia, iluminada levemente por un claro de luna.

—Sí, eso es muy hermoso, mucho, y lo haré—gimió la viuda.—Pero ¡olvidar!..., ¡olvidar!; mucho quise a Rafael, y, con todo, encuentro más fácil volver a querer como le quise a él que olvidar. ¡Olvidar, no!

Impresionados, callaron ambos hombres sin saber qué responder.

La noche había hecho negros el cielo y la tierra. El escaso rayo de luna que entraba por la reja brillaba insistente sobre Rafaelín, sentado en la alfombra, y cortaba el silencio reverente al dolor de aquella mujer el maullido de un gato quejumbroso, a quien el niño agarraba de una oreja, y su voz cilla cristalina y suave, que gritaba en el colmo del alborozo con su media lengua:

—¡Gatu!... ¡Gatu!...

IV.—LAS IRAS DE FERNANDITO



El intenso enamoramiento de la señorita de Valdigna había llegado a su grado más crítico y fulminante. Acababa de volver de una casa de campo, donde pasó unos días acompañando a un pariente rico y gruñón que prometía buenas herencias para el porvenir. Los vahos de la pinada le sentaron admirablemente, adquiriendo su rostro ese barniz labriego de salud y de fortaleza. Bien pronto su flácido hermano Fernandito, a quien por no variar habían suspendido en dos asignaturas del Bachillerato, y con motivo de las vacaciones hallábase en Valdecabres, púsole en antes de las visitas de Marzo al Carrascal, devueltas por Federico Montornés con extraordinaria abundancia, atemorizando al vecindario pacífico con los ruidosos silbidos de la bocina que les hacía penetrar en sus casas, cual si en el torpedó preciosísimo de turismo vieses aparecer el dragón de Sigfredo. Aquello era intolerable, y Valdigna protestaba con todas sus fuerzas desde la ventanuca del torreón cada vez que veía parar el coche ante la hospedería del maestro, y Montornés, tirando descuidado su gabardina en los asien-

tos, se adelantaba a Madoz para estrecharle la mano con muestras evidentes de estimación sincera.

—¡Infames!—gruñía desde su escondrijo.—Tráan de pecar al maestro para la vindicta con todo desearo; ¡gentuza! ¡Al fin y al cabo, plebeyos, villanos, horteras enriquecidos!...

Y Fernando, encaramado en la cumbre de su pinetresco observatorio, se crecía para contemplar desde la cima de su rancia nobleza de casta, glorificada por gualdos pergaminos históricos, a los petulantes hombres de la clase media que se alzaban allí cerquita como retándole a él... ¡a él! ¡Oh míseros gusanos! ¡A él, descendiente de cien ilustres próceres, dignificados por reyes con el galardón de coronas y blasones de sin igual renombre en las páginas de la española heráldica; a él, que podía cruzarse caballero de las órdenes militares! Y se cruzaría, ya lo creo que se cruzaría. Entonces, con la roja cruz de santiaguista, presidiría las procepciones de Valdecabres, y le verían aquellos plebeyos que postineaban con auto nada menos que en los retratos de *Blanco y Negro*, vestido de blanco como un fantasmón, muy cerquita del rey y de los infantes. ¡Cuánto rabiarian! Y sería capaz de subir al Carrascal de aquella traza para que tan ridículos señores hechos de prisa viesan el esplendor de los Valdigna y los grandes derechos que disfrutaban.

Esto lo creía Fernandito, mas no estaba en lo cierto; al hablar de estas menudencias decorativas, añadía que todos los altos varones de la familia se desvivieron por el bien y la felicidad de Valdecabres, haciendo honor al señorío. La afirmación era fantástica. Contaba la leyenda popular que un Vall-

—Yo creo que no sirvo para marido—murmuró muy convencido el maestro.

—Yo, en cambio, estoy segura de que usted será un marido modelo.

Hizo Madoz un gesto de incredulidad, y fué a contestar; pero la repentina presencia de Federico Montornés cortó el diálogo. Hubieron las presencias de rigor, y Federico no quiso consentir que el maestro se marchase hasta la mañana siguiente. Como las clases de adultos ya habían terminado, Madoz no encontró excusa para oponerse, y la señora salió a disponer su alojamiento. Madoz aprovechó el momento para decir al ingeniero lo decalda que encontraba a Caridad y la necesidad de procurarla una vida de distracciones y entretenimientos.

Cuando momentos después entró Caridad, Joaquín Madoz recomendó distracción.

—¡Ojalá la encontrase! Pero ¿cómo hallaría en el lugar mismo donde tantos recuerdos suyos quedan?... ¡Pobre Rafael! Hasta los claveles del huerto plantados por su mano me hablan de él. Has a el aire que sopla rumoroso en el pinar. ¡Cuántas veces me decía: «¡Oyes, Caridad! Ese rumor que no parece decir nada, es un cántico, una balada salvaje... ¡Es arte!» El rayo de sol que entra por la ventana y se estrella donde él ponía los pies..., todo, todo me lo recuerda vivamente. ¡Siempre él!—acabó con un hombre desaliendo que hizo estremecer a los dos hombres.

—Salga usted de aquí, Caridad, todos los días, todas las tardes—exclamó, enternecido, el maestro de Valdecabres—Busque por esas sierras, por esos campos, el contacto saludable del sol, del aire, de los dulces aromas montesinos. Usted necesita esos

tudiarse a sí mismo. Pues bien; dejando la modestia en un rincón, voy a decirle una cosa, quizá una tontería, un pensamiento mío. Yo creo que la mujer que quiere a un hombre siempre es feliz a su lado, a menos que dé con un mal marido. Ese cariño verdadero de que le hablaba antes es generoso para perdonar los defectillos; bueno, para olvidar las pequeñas inconveniencias que hieren; leal, para prevenir al marido los peligros; suave, para reconvenirle dulcemente... Y es alegre cuando disipa nubes, y despeja tristezas, y disimula las contrariedades. Es, en suma, desinteresado, noble, sin más afán que la dicha común, ni más ambición ni más gloria que la posesión entera de las almas. Por eso, con la felicidad del esposo llega a su colmo la de la esposa.

Sentía caer el joven sobre su corazón las cálidas palabras de aquella mujer como lluvia bienhechora fecundando las tierras. El pecho se le hinchaba en sollozos al pensar cuán grande fué la felicidad del pobre Gabiola. ¡ Con qué pena se debió morir aquel hombre!

—¡ Y ese abnegado cariño de la esposa, no significa sobrada sumisión al marido, algo así como una dominación por parte de él?—insinuó tímidamente Madoz.

—No. Esa sumisión voluntaria dista enormemente de la esclavitud cuando dos almas que se quieren comparten con buena voluntad los sabores de la vida. El amor tiene fuerza para dulcificar las más hondas amarguras. Somos felices cuando somos esclavos del amor... Esa sumisión es el respeto que han de aprender los hijos en los padres para acatar el principio de autoridad.

digna, inmensamente rico (el abuelo de Juan de Dios), no contento con exprimir la savia de sus vasos, pagando a los infelices unos jornales vergonzosos, inverosímiles, por un trabajo bárbaro, se negó a dar su licencia para que en dos saltos de agua del caudaloso río se estableciesen dos fábricas de electricidad, generadoras de poderosas fuerzas para su aplicación en el pueblo en otras fábricas de paños, que hubieran acabado con la miseria de la gente, proporcionando a los hogares menesterosos calor de fuego y pan. El egoísta y envidioso prócer se opuso al proyecto con todas sus agallas. Aquello significaba progreso. Aquello daría al traste con su grandeza y la servidumbre dócil de sus esclavos, hartos del bollo de maíz, de la borona del señor, de las huesudas gañas de bacalao. Tenía miedo el poderoso hidalgo, también señor en Cortes de toda la tranquila comarca. Tenía miedo de que los fúlgidos destellos de la luz redentora pasasen la venda de los ojos del pueblo. Miedo de que trazase a los miserables campesinos un nuevo sendero de redención y de paz.

Valldigna quería el pueblo ciego, la masa estúpida, y, para conservar plenos derechos feudales, para retener su embrutecimiento vergonzante, cerró al progreso, cerró a la vida las puertas de Valldignabres.

El archivo de la familia, piadoso y discreto, tenía un manto sobre éstas y otras acciones censurables de aquél y otros señores de Valldigna, para contar solamente grandezas y hazañas que Juan de Dios y Fernando aprendieron de memoria en cuanto supieron descifrar los garrapatados caracteres de los manuscritos amarillentos. Fernandito las

evocaba aquella tarde desde las alturas de su observatorio, mientras el auto de Montornés rugía en la calle frente a la vivienda del maestro.

Las noticias que dió a María de las Mercedes, la descompusieron. Sobre todo, aquellas habladurías que corrían por los corrillos y los círculos con rumor de céfiro; aquello de que Madoz le hacía el amor a la viudita.

Soltó una histórica carcajada de despecho, en la cual vibraron confundidos los celos y la rabia.

—¿Eso dicen?... No lo creas. En cuanto yo le hablé, en cuanto yo le vea, se acabará Caridad Montornés. Igual decían cuando lo de Isabeleta, y no fué nada. Se acabó cuando yo quise.

—¡Cuando tú quisiste!—murmuró desdeñoso el mayorazgo, que en un rincón del fresco comedor entretenía sus ocios leyendo libros que Madoz le prestaba, y que desalojaban poco a poco su moltera de la broza romántica y paladinesca con que la rellenaron los cronicones de la familia.—No acabó, porque no había empezado. Madoz no la ha querido nunca: es poquita cosa para él... Y tú, si tanta seguridad tenías de subyugarle e impedirle aquello, ¿por qué pusiste tanto empeño en que yo fuese a Forña, en que la pretendiese contra mi voluntad, para entorpecerle el camino al maestro?

—¡Juan de Dios!

—A ti te debe el mayorazgo de Valdigna las calabazas de una villana...

—¡A mí?... No, estás equivocado, Juan de Dios. A D. Silvino, tu gran amigo.

—¡Mal rayo lo parta!—exclamó con muy poca corrección el hidalgo.

—¡Jesús!—se santiguó la joven, y fuése, dejando

siempre igual. Goza con los goces del que quiere, aunque estos goces entrañen un sacrificio para ella, y es tan ajeno al egoísmo, que no piensa ni siente más que por lo que ama, sin cuidarse de sí propio.

Algo febril brillaba en las pupilas negras; su corazón y su pensamiento estaban lejos; aquellos labios que supieron besar desafiando a la muerte, temblaban en una imperceptible agitación sentimental. ¡Qué intensidad espiritual había en aquel pobre cuerpo combatido por la neurastenia; cómo sufría hambre y sed de amor aquella alma afectuosa y dolorida! Madoz la miraba sin atreverse a hablar, con una mirada que le vendía. Tal era de ardiente y de honda. Pero ella no estaba con él; estaba en otro mundo. Solamente al oír su voz, pareció volver en sí con un estremecimiento.

—¿Y es así como usted quiso a Rafael?

—Sí, Madoz; así le quise y así debe quererle a usted la que elija por compañera.

—Sí; pero a menudo pienso si esa generosidad del cariño de la mujer que me toque podrá o no podrá ser dignamente correspondido por mí—dijo el maestro titubeando.

—¡Cómo! ¿Usted se cree incapaz de querer?—exclamó sorprendida la joven.

—Incapaz de querer, no; incapaz de hacer la felicidad de una mujer, sí, porque estoy convencido de mis pocas y malas cualidades.

—¡Lo dice usted tan serio!... La modestia excesiva no es virtud ni es adorno del alma. Más parece alarde de vanidad. No voy a convertirme en este instante en apologista de sus méritos. Debe usted conocerse bien, más hondamente que nadie. Su propia inteligencia le habrá prestado luz para es-

miento de los citados cargos y otros asuntos de bastante interés, para el día 27 del corriente, en esta villa de Fuengirola, en el local Escuela de mi cargo, a las tres de la tarde.

El Vicepresidente, MIGUEL BUENO.
Fuengirola, 15 mayo 1923.



Ronda.—En sesión celebrada por esta Asociación, con esta fecha, dió cuenta el Presidente de habersele escrito al nuevo diputado por el distrito, en nombre de la agrupación, incluyéndole una nota de las aspiraciones de carácter general que en la actualidad sustenta el Magisterio nacional, y rogándole que cuando fuera de oportunidad las defendiera en el Congreso. También manifestó que, en unión del Secretario, había visitado a D. Juan A. Pérez Urruti, diputado electo por el distrito de Torrox, e hijo ilustre de esta ciudad, entregándole una nota igual a la anterior, habiéndolos recibido este señor con exquisita amabilidad, y mostrándose propicio

a cuanto de él se demandaba, afirmando que suscribía en blanco cuantas peticiones redundaran en beneficio del Magisterio y de la enseñanza. Las peticiones contenidas en dichas notas eran las siguientes:

- 1.ª Creación de las Escuelas que faltan para cumplir la ley.
- 2.ª Construcción de locales-escuelas en condiciones higiénicas y pedagógicas.
- 3.ª Que el Estado se encargue de la casa-habitación de los Maestros.
- 4.ª Equiparación del Magisterio con los demás funcionarios del Estado, y con la debida proporcionalidad en las escalas, siendo la aspiración general que el sueldo menor sea el de 3.000 pesetas, que desaparezca el de 3.500 y que se refuercen las demás categorías superiores; y
- 5.ª Que las cantidades que se consiguen en el presupuesto del Estado para creación de Escuela, se distribuyan proporcionalmente entre todas las categorías del Escalafón.

El Presidente, LOPE VEGA, El Secretario, JUAN AVILES.

Los campos agrícolas

Los primeros ensayos y resultados

(Conclusión)

Parcela-jardín de los niños.—Como indica el gráfico número 4, es la parcela encanto de los niños; la parcela exposición escolar agrícola es la parcela donde los cultivos pequeños se apropian, se asimilan las enseñanzas a los niños y a los jóvenes.

No pasa semana sin que los niños vean una o varias veces las parcelas de cultivos de experiencias más extensivas; pero la parcela-escuela es propia y exclusivamente aplicada para la enseñanza directa, práctica y diaria de los niños.

En ella, los escolares cultivan libre y espontáneamente con la dirección y vigilancia del Maestro, variedad de plantas de producción y de jardinería, en vasijas, en parcelitas, etc.; en ella conocen, calculan y emplean los abonos, deduciendo consecuencias y aplicaciones

para el cultivo extensivo e intensivo. En fin, se estudia, se contempla y se recrea el espíritu de observación; la imaginación se aviva y las aptitudes individuales se marcan.

La parcela-escuela despierta tal atractivo en los escolares, que se escapan de sus casas a disfrutar del encanto de los cultivos.

Y queremos hacer constar que no exageramos; nos quedamos muy cortos al exponer el conjunto de la obra, pero nos ajustamos a la brevedad y a la verdad.

Al terminar esta primera parte, señalamos el vacío que nos queda por no haber podido hacer las cosas como se debiera y como deseamos, por carecer de tiempo y de recursos necesarios.

En el curso agrícola actual, hemos comenzado a dar al campo una organiza-

ción metódica, que iremos mejorando a medida que lo consientan las circunstancias.

Segunda parte.—Año agrícola 1922-23

Como con tanto placer dedicamos el tiempo que podemos a estos interesantes problemas, y aunque al curso que hemos empezado y de lo que hayamos realizado, daremos detalle a su tiempo, haremos un breve resumen del plan formado para los cultivos y experimentos de este año.

Parcela número 1, segunda. «Vega Igtasia».—Gráfico número 5.—En esta finca se han hecho ocho parcelas iguales, y en siete de ellas se ha sembrado trigo del país, semilla algo seleccionada, y en la octava otra variedad. Las ocho parcelas están dispuestas del modo siguiente:

- 1.^a Testigo, cultivo ordinario, sin abono.
- 2.^a Idem íd. con nitrato.
- 3.^a Idem íd. con superfosfato.
- 4.^a Idem íd. con sulfato de potasa.
- 5.^a Idem íd. con superfosfato y sulfato de potasa.
- 6.^a Idem íd., completo (tres abonos).
- 7.^a En bandas (sin abono).
- 8.^a Variedad (Victoriano), sin abono.

Parcela número 4, primera. «Teina Carrera».—Gráfico número 6.—Se sembraron dos parcelas de trigo «Victoriano», a voleo, y otras dos en líneas, abonadas todas con superfosfato, para prueba del cultivo en bandas, al cual queremos prestar gran atención.

El día 14 de octubre, en la misma finca «Teina Carrera», se han destinado tres parcelitas para siembra de cereales especiales con el fin de obtener semillas (trigo ruso), múltiple (cebada-trigo), y hacer pruebas de producción con los nuevos cereales en esta zona. Estas parcelas se han abonado con superfosfato y sulfato de potasa antes de la siembra.

Parcela número 3, segunda. «Finca Dehesa».—Gráfico número 7.—Otra prueba de trigo «Victoriano» abonado con superfosfato; dos parcelas en bandas y otras dos a voleo.

Hacemos hincapié en la experiencia del cultivo en bandas.

Seguiremos las experiencias en el cul-

tivo de primavera en cebada, patatas, remolacha y otros, en los cuales concebimos la esperanza de poder ordenar las parcelas con el método experimental que tenemos ideado, y todo ello visto, observado y probado con los labradores del pueblo y con cuantas personas la ocasión se presente oportuna.

Conclusión.—Hemos abarcado demasiado pronto varias experiencias, y que para rendir el cuidado necesario se requiere un celo y actividad incansables, pero confiamos en nuestra voluntad y entusiasmo y en la constante fe que tenemos de que cumplimos con un deber nacional, un deber muy grande para el progreso de la agricultura, centro de producción universal; y contribuyendo a ese fin con la medida de nuestras fuerzas, queda satisfecha nuestra conciencia.

No queremos dar término a esta reseña sin poner en alto relieve la ayuda que nos prestan, con marcada animación y buen deseo, los señores Inspectores de Primera enseñanza y señor ingeniero agrónomo de la provincia, cuya atención y entusiasmo les agradecemos sinceramente. Ellos dieron a la inauguración del campo la importancia que el acto merecía; ellos contribuyen a que los trabajos que realizamos produzcan labor eficaz y positiva.

Nosotros les tributamos, en alto grado, la consideración y respeto que se merecen.

Y para final, hacemos constar que consideramos de un gran acierto estos planes de ensayos para el progreso agrícola español.

A D. Agustín Nogués y Sardá, hombre de genio inspirador, de refinado patriotismo, damos nuestra sincera felicitación por el altruismo manifestado en estos problemas, creando ambiente en las altas esferas de autoridad, dirigiendo y ampliando en todo acto los procedimientos más acertados para dar vigor a la obra y con ello a la patria.

El Maestro director del campo, JOSE ORTEGO GONZALO.

Valdealvillo (Soria), noviembre 1922.

“ENTRE MONTAÑAS”

Ejemplar, 5,00 pesetas.

REVISTA LEGISLATIVA

La provisión de escuelas en el nuevo Estatuto; se solicitan las plazas antes de quedar vacantes; un ejemplo; se busca rapidez en la provisión y facilidades para el traslado.

El nuevo Estatuto del Magisterio trae a la provisión de Escuelas varias novedades, que conviene examinar para fijar su alcance y sus ventajas e inconvenientes.

El propósito fundamental de la reforma, en esta parte, es acelerar la provisión en propiedad de las Escuelas y acabar radicalmente con las interinidades, que ahora se dilataban a veces hasta contarse por años. Al propio tiempo se combate, eficazmente a nuestro juicio, el estancamiento que tantas veces hemos censurado.

Para lograr la provisión rápida de las Escuelas es preciso solicitarlas antes de quedar vacantes. Esto parece un poco extraño; a algunos, hasta les parecerá algo estrafalario; pero en cuanto se discorra unos momentos con serenidad sobre el asunto se hallará justificado. Además, esto, que es nuevo en el Magisterio, está ya implantado en otros cuerpos.

Fíjese bien el lector: todo el eje de la reforma está en eso: en que cada uno solicite las Escuelas que le convengan sin esperar a que se hayan producido las vacantes. Teniendo la Dirección de Primera enseñanza conocimiento oficial de quiénes desean cada plaza, es cosa fácil adjudicarla a las veinticuatro horas de haberse producido. Ahí está todo el secreto de la nueva reforma.

No es tan caprichoso como a primera vista pudiera parecer eso de pedir una cosa antes de estar vacante. Casi todos los Maestros que quieren trasladarse tienen pensado a qué plazas irían a gusto. Por razones de familia, de intereses, de salud, de «patria chica», etc., muy humanas y muy respetables, tenemos todos, unos más, otros menos, una lista «in mente» de poblaciones a las que nos trasladaríamos gustosos. ¿Por qué esperar a que vaquen para pedir las? ¿Por qué no decir desde luego las plazas que se desean? Este es el fundamento del nuevo sistema en el Estatuto del 18 de mayo.

Imaginemos un ejemplo para ver prácticamente las consecuencias que pueden derivarse de este cambio. Hay un compañero que querría trasladarse a una de las plazas de cincuenta poblaciones distintas, que él conoce bien, y que le convienen.

En el acto hace una instancia a la Dirección general de Primera enseñanza manifestando sus deseos. A la instancia deben acompañar tantas fichas o papeletas como Escuelas quiera: una ficha para cada Escuela. En la Dirección colocan todas esas fichas en un mueble adecuado. Lo que hace ese Maestro lo hacen todos los que quieren. Supongamos que hay 5.000 que quieren trasladarse, y que uno con otro formulan diez papeletas o fichas cada uno; serán 50.000. Parece mucho, pero nada importa para el manejo.

Las fichas quedan clasificadas por Escuelas. Todos los Maestros que desean una misma plaza estarán juntos, y además estarán ya colocados por orden de preferencia o de méritos. En rigor, tendrán así en el Ministerio una lista ordenada de aspirantes a cada plaza. Con esto se comprende ya la razón de pedir a cada aspirante tantas fichas como plazas desea.

Imaginemos ahora que el último día de mayo cesa un Maestro en Albacete; el jefe de la Sección administrativa lo comunica en el acto, por telégrafo, y en la Dirección acuden al casillero, buscan la palabra «Albacete», y en el momento ven a quién le corresponde la vacante, y extienden el nombramiento. Se ve entonces que el nombrado desempeña otra Escuela del mismo Albacete, y así se habrá resuelto un concursillo de los actuales, que quedan en adelante refundidos con el traslado general.

Pero el nombrado deja otra Escuela de Albacete, la cual se provee a la vez en otro Maestro, según la lista correspondiente. Y resulta que el nombrado para esta segunda vacante desempeña

Escuela en Alcalá de Henares; se busca, en el mismo fichero, esta población, se ven los aspirantes que hay, y se nombra al que corresponde. Y éste a su vez desempeña una Escuela de Carabanchel, que, por el mismo procedimiento y en el mismo momento, se adjudica a un Maestro de Colmenar; y ésta a uno de Miraflores, y la de este pueblo a otro que sirve en Cerceda.

Se sigue registrando el fichero, y se ve que nadie tiene pedido Cerceda, por lo cual esta plaza se adjudica por ingreso a un opositor de la lista de aspirantes, y así ha acabado el asunto. Todo esto, cuando esté bien organizado, se puede hacer en un par de horas o menos.

He aquí como la vacante de Albacete ha podido ser provista en unos minutos, y ha traído, como resultas, otros seis nombramientos, todo ello hecho en un solo día, o, mejor, en pocas horas.

Compárese esto con lo que ahora ocurre. La primera vacante de Albacete debía ser anunciada a concursillo; la segunda era menester anunciarla, en noviembre o diciembre, a concurso de traslado para ser adjudicada en septiembre de 1924; la resulta en Alcalá se anunciaría para ser provista en septiembre de 1925, etc.

Con una sola vacante se han podido mover seis Maestros distintos, en un solo día, y se han provisto seis Escuelas. Con este procedimiento, ninguna Escuela se escapa al traslado voluntario. A los opositores se les adjudica las resultas; es decir, las plazas que no hayan sido solicitadas por ningún Maestro en ejercicio en propiedad. Esto es lo que se busca.

Sin embargo, la vida tiene complicaciones inesperadas, y no será extraño que este sistema presente, en la práctica, inconvenientes y dificultades. Esperémoslas, con ánimo de señalarlas, estudiarlas y buscarles solución, porque en principio el sistema es más perfecto que el actual.

A.

REGISTRO PAIDOLOGICO

Dispuesto en hojas sueltas, dentro de una carpeta.

Ejemplar, 4,00 pesetas.

CRONICA GENERAL

De Marruecos

En el ministerio de la Guerra facilitaron ayer la siguiente nota:

«El ministro de la Guerra, aun estando seguro de que los últimos partes oficiales recibidos en los días anteriores afirmaban no haber novedad en el territorio, telegrafió anoche al alto comisario comunicándoles las noticias que habían circulado acerca de numerosas bajas, entre ellas doce muertos, con motivo de un convoy a Tizzi-Azza.

El alto comisario contestó manifestando ser completamente inexactas, y añade que en dicho convoy no hubo ni un solo muerto, y solo herido de un disparo resultó un comandante, hecho que no se había ocultado.

Aprovecha la ocasión para manifestar que es también inexacto lo publicado por varios periódicos acerca de Lechos ocurridos en la zona de Tetuán, y se queja amargamente, con contrariedad que el ministro comparte, de que la Prensa acostaja informaciones faltas de exactitud y de autoridad y que sólo pueden producir como resultado el daño consiguiente a la alarma de la opinión.»

De Madrid

El Consejo Supremo de Guerra y Marina se reunió en pleno por tres veces sin llegar a un acuerdo, pero a los periodistas les ha sido imposible averiguar nada del asunto tratado.

—El conde de Romanones continuará desempeñando la cartera de Gracia y Justicia hasta el viernes próximo, porque hay interés en que asista como ministro, en la noche del jueves, al banquete que se celebrará en la Nunciatura.

Se da por seguro que el sustituto del conde de Romanones será el ex ministro romanonista D. Antonio López Muñoz.

—Anoche se reunieron en el Palacio de la Presidencia del Consejo de ministros las mayorías parlamentarias del Congreso y del Senado. Pronunciaron discursos el jefe del Gobierno y los señores conde de Romanones y D. Melquiades Alvarez.

—Un automóvil del servicio público, al hacer un rápido viraje en la calle de Alcalá, entró en la acera y fué a estrellarse contra la verja del Banco de España.